



Facultad de Psicología

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

La aspiración masoquista de la vida

pulsional Ensayo

Autor: Gallo, Ernesto

Legajo: G-5578/6

Docente responsable: Quiroga, Juan Manuel

Índice

Agradecimientos 3 Resumen y palabras clave 3 Introducción 5 1. Figuras del masoquismo 7 2. Sentimiento inconciente de culpa y conciencia de culpa 10 3. Comercio entre yo, ello y superyó en el masoquismo moral 13 4. Fantasía y carácter en el masoquismo moral 16 Conclusión 19 Referencias bibliográficas 21

Gracias a la educación pública, en este caso la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, y por ende al Estado Nacional argentino, por brindar al pueblo el espacio institucional y la estructura donde llevar a cabo nuestras carreras universitarias.

Quiero agradecer a mis padres Sergio Gallo y Claudia Di Carlo porque me acompañaron en las decisiones que tomé y me bancaron la formación y la carrera universitaria.

Gracias a Juan Manuel Quiroga por la responsabilidad a la hora de seguir el desarrollo de este ensayo, y un reconocimiento a él porque el tema que se trabaja en este escrito es producto de la escucha de una de sus clases en el Centro de Lecturas, Debates y Transmisión.

Gracias a Javier Del Ponte por la docencia y la corrección precisa de este ensayo.

Gracias a Mariano Bello por el psicoanálisis.

Gracias a los amigos que me dio la facultad, Joaquín Núñez Visconti y Francisco de La Fuente, por la compañía en este camino.

Y finalmente quiero agradecer a Pablo Black y Mariano Quirós porque siempre que algo de la escritura está en juego intento poner en acto lo que me enseñaron.

Resumen y palabras clave

Este trabajo consiste en un ensayo sobre la noción freudiana del masoquismo como una aspiración de la vida pulsional. Se tiene como eje el fenómeno del masoquismo moral, para plantear la relación que se encuentra en la obra de Freud entre el masoquismo, entendido como una perversión sexual que carga con una tradición importante en la medicina desde los postulados de Krafft-ebing, y las neurosis. El análisis del masoquismo moral y su necesidad de castigo conducen a preguntarse por el sentimiento inconsciente de culpabilidad, lo cual hace necesario una lectura pormenorizada de este concepto en los escritos de Freud. En este ensayo se realiza una lectura de algunos textos de Freud donde se trabaja el masoquismo, a partir de la propuesta de Deleuze: que sadismo y masoquismo no son dos opuestos que se necesitan dialécticamente. Se exploran los vínculos entre el masoquismo moral, la fantasía pegada a un niño y los rasgos de carácter, en especial el de los que delinquen por conciencia de culpa. Algunas conclusiones a las que se llegó: el masoquismo moral forma parte de las neurosis, lo único que conserva de las perversiones sexuales es el nombre. Se han encontrado fundamentos para sostener la no complementariedad entre el sadismo del superyó y el masoquismo del yo. Y con respecto al carácter masoquista del yo, se ha trabajado el material suficiente para acercarse a la conclusión de que el masoquismo moral es un rasgo de carácter del yo, sin embargo esta hipótesis queda abierta a nuevas preguntas.

Palabras clave: masoquismo, culpa, castigo, carácter, fantasía.

Introducción

El tema que se propone trabajar este escrito es lo que Freud llama: la enigmática aspiración masoquista en la vida pulsional. La pregunta inicial que motiva el problema ronda en torno al nombrado masoquismo moral por Freud (2008), en su texto “El problema económico del masoquismo” de 1924. La indagación apunta a qué relación guarda este fenómeno con las neurosis, teniendo en cuenta que lleva como denominación la palabra masoquismo, que desde las teorizaciones de Krafft-Ebing —al colocarlo dentro de las perversiones sexuales, en su manual *Psychopathia Sexualis* de 1886—, es considerado una perversión. En este escrito nos apoyamos en la definición de neurosis que Freud (2008), desarrolla en el texto “Neurosis y psicosis” de 1924, donde plantea que esta afección se trata del conflicto que surge cuando el yo no se presta a dar lugar ni motorizar una moción pulsional que empuja en el ello, o le priva el objeto que tiene como meta. El yo se defiende de esta moción pulsional por la intervención de la represión, lo reprimido se revela contra ese destino y se las arregla siguiendo direcciones sobre las que el yo no tiene autoridad alguna, encuentra una formación substitutiva que se impone al yo como síntoma. Entonces el yo se defiende de este síntoma como lo hizo antes con la moción pulsional y esto da por resultado la neurosis.

En “El problema económico del masoquismo”, Freud (2008) conceptualiza tres tipos de masoquismos: el femenino, el erógeno y el moral. El primero y el segundo serán abordados de manera introductoria. Nos encargaremos exhaustivamente del tercero; “una norma de la conducta en la vida” (p.167).

Ahora bien, lo que propone Freud es que existe una forma particular de masoquismo, es decir de placer en el sufrimiento —luego ampliaremos esta categoría—, el cual remite a un sentimiento de culpa inconsciente, lo que va a terminar llamando necesidad de castigo. Lo peculiar de esta forma de masoquismo es que está desligada de la meta sexual, en donde el masoquista obedece todo lo que la persona amada le ordena. Por el contrario, lo que se observa en este tipo de conducta, nos dice Freud, es que se busca el castigo de las figuras parentales del mundo exterior, es decir pueden ser por ejemplo maestros, autoridades. Este castigo tendría el carácter de una satisfacción desexualizada. Lo que se aprecia también es un engrandecimiento de la vigilancia, el control y la severidad del superyó, que pareciera actuar de forma sádica en este momento.

Vamos a centrar nuestra atención en el siguiente planteo de Freud en el texto antes mencionado: el yo se comportaría como un masoquista. Luego habla de una complementariedad del sadismo del superyó y el masoquismo del yo. Otro señalamiento interesante de Freud es cuando ubica dentro de los fenómenos del masoquismo moral a la reacción terapéutica negativa, de eso nos encargaremos en el desarrollo de este trabajo. Si bien el texto aborda muchas líneas que algunas atenderemos más adelante, Freud se detiene en un modo de resistencia del ello que es lo que llama reacción terapéutica negativa. Este modo de resistencia nos permite pensar en algo que queremos destacar, y es la relación entre el masoquismo y el carácter. Este último término si bien muy trabajado por los mal denominados post freudianos, poco se ha reparado en él y se pierde de vista algunos elementos muy interesantes, que en Freud nos permiten pensar una dimensión clínica.

Aquí encontramos una línea conductora a lo investigado por Freud (2008) en el texto: “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico” de 1916, donde dice de inmediato que el carácter no estaría dentro de lo acontecido en la formación de síntoma: “(...) las mociones pulsionales que ocultan tras ellos y que por su intermedio se satisfacen, y las estaciones del secreto camino que ha llevado de aquellos deseos pulsionales a estos síntomas” (p.317). En el carácter se encontrarían las fuentes de grandes resistencias al trabajo analítico. El tipo de carácter que nos interesa, por su relación con el masoquismo moral, es el de los que delinquen por conciencia de culpa. Freud dice haber observado durante el tratamiento a pacientes que cometían actos

5

prohibidos y que luego de su realización sentían un alivio. Lo que prevalecía antes de la falta era una acuciante conciencia de culpa, de origen desconocido, que se veía calmada después de cometer el delito. Nosotros podemos decir, luego de trabajar el texto del problema económico del masoquismo, que esta conciencia de culpa venía acompañada de una necesidad de castigo, y que ante la falta moral se conseguía la reprimenda de un poder parental externo; la ley, un maestro, alguna autoridad, o interno a cargo del superyó. Pero sobre todo, lo interesante es que se conseguía, mediante el delinquir, una satisfacción de un orden diferente al sexual. Freud se pregunta por el origen del sentimiento de culpa anterior al crimen, y ensaya una respuesta: se refiere al sentimiento humano de culpa en general, que surge del complejo de Edipo, una reacción frente a los dos grandes propósitos, el de matar al padre y mantener comercio sexual con la madre. En contraposición a estos, los actos prohibidos llevados a cabo representaban un alivio y cierto rebajamiento de ese sentimiento de culpa. El siguiente planteo es que la conciencia moral de la humanidad sería un poder anímico heredado del complejo de Edipo.

Además —y no demasiado lejos—, tenemos un ensayo y un libro de Gilles Deleuze. El primero se llama, “De Sacher-Masoch al masoquismo”, que funciona como germen del libro: *Presentación de Sacher-Masoch*. Lo que resulta fundamental para nuestro trabajo de lo dilucidado por Deleuze, es la crítica a la noción del masoquismo y el sadismo como un par de opuestos dialécticamente necesarios uno a otro. Como si existiera una unión complementaria entre ambos. El autor plantea que al leer las obras de Masoch y de Sade queda a la vista que no tienen nada que ver uno con otro. Y lo que a nosotros nos interesa: el masoquista no se sirve del sadismo del partenaire, sino que lo educa para que lo someta como él mismo desea, y es sumamente metódico en esto. Tiene una posición activa en esa pedagogía que infiere a su verdugo, incluso se sirve de contratos.

A partir de estas lecturas, retomamos el tema del placer en el sufrimiento y proponemos la hipótesis en torno al fenómeno del masoquismo moral. Se encontraría dentro de las llamadas neurosis. Existe la posibilidad de una indagación sobre el carácter masoquista del yo, sin necesariamente una posición sádica del superyó. El yo en este tipo de conductas aparecería como un educador de sus verdugos: las figuras parentales externas y el superyó. El yo masoquista se hace castigable, podríamos decir. Se encontraría en el lugar de un provocador, como el niño díscolo que provoca el enojo de sus padres y tras el castigo queda satisfecho. Adoptaría una posición de estar en amenaza, pero una amenaza de lo que él mismo podría hacer para conseguir esa sanción tan deseada.

1. Figuras del masoquismo

En el texto “El problema económico del masoquismo” de 1924 Freud (2008) trabaja a fondo las vicisitudes en torno a cómo el masoquismo es entendido como una de las aspiraciones de la vida pulsional. Plantea una contradicción en relación al principio del placer, es decir, la tendencia por la cual el aparato psíquico se direcciona hacia la descarga de la energía de estímulo como medio de obtener placer y evitar la acumulación de carga. Si este principio gobernara los procesos anímicos, el masoquismo, el placer en el dolor, no tendría lugar. Es de entrada una cuestión económica.

En ese texto Freud diferencia tres figuras del masoquismo, el erógeno, el femenino y el moral. Si bien este escrito se propone desarrollar en especial y con cierto

rigor la tercera de estas figuras, es importante decir algunas palabras acerca de las otras dos, la primera es importante porque Freud la ubica como fundamento de las demás:

el masoquismo erótico, el placer {gusto} de recibir dolor, se encuentra también en el fundamento de las otras dos formas; han de atribuírsele bases biológicas constitucionales, y permanece incomprensible si uno no se decide a adoptar ciertos supuestos acerca de constelaciones que son totalmente oscuras. (Freud, 2008, p.167)

Además dice que se trata de un masoquismo primario, así entran en consideración la pulsión de muerte y la pulsión de vida. La primera de estas se entiende como el empuje de lo orgánico vivo a regresar a un estado anterior, es decir conduce a un momento de estabilidad inorgánica. La pulsión de vida es la libido que tiene como tarea desviar las metas de la otra pulsión, desvía hacia afuera, dirigiéndose en forma de destrucción hacia los objetos del mundo exterior, dice Freud (2008). Aquí señala que un sector de esta pulsión es puesta al servicio de la sexualidad y es lo que se conoce como sadismo. Otro sector no se dirige hacia el exterior y por el contrario permanece en el interior, “allí es ligado libidinosamente con ayuda de la coexcitación sexual (...); en ese sector tenemos que discernir el masoquismo erótico, originario.” (p.169).

Entonces, tenemos pulsión de muerte y Eros entendido como libido. Freud (2008) habla de una mezcla, una contaminación de ambas pulsiones, y deja la incógnita acerca de lo que sucede cuando se desligan estas dos. Pero lo que nos interesa a nosotros es que llega a plantear que la pulsión de muerte que opera en el interior es idéntica al masoquismo.

Acerca del masoquismo femenino, Freud (2008) lo pone en relación a las fantasías y dice que las escenificaciones reales de los perversos masoquistas responden punto por punto a esas fantasías,

ser amordazado, atado, golpeado dolorosamente, azotado, maltratado de cualquier modo, sometido a obediencia incondicional, ensuciado, denigrado. (...) La interpretación más inmediata y fácil de obtener es que el masoquista quiere ser tratado como un niño pequeño, desvalido y dependiente, pero, en particular, como un niño díscolo. (Freud, 2008, p.168)

Freud (2008) introduce algo sumamente novedoso cuando se refiere a la culpa en esta figura del masoquismo, dice que en el contenido manifiesto de estas fantasías se vislumbra un sentimiento de culpa, se da por cierto que la persona afectada ha infringido algo y que debe ser castigada mediante esos procedimientos dolorosos y martirizadores.

Antes de avanzar con el masoquismo moral que es el que principalmente nos interesa desarrollar, abordaremos la temática planteada haciendo pie en otra lectura. Se trata del libro de Deleuze, *Presentación de Sacher-Masoch* (2017), publicado originalmente en Francia en el año 1967. Uno de los problemas que nos presenta este libro, y que vamos a tomar para plantearle preguntas a los desarrollos que hace Freud acerca del masoquismo moral especialmente, es sobre la complementariedad del

7

sadismo y el masoquismo, como dos opuestos que se corresponden dialécticamente. Deleuze (2017) nos recuerda que Freud planteó en “Tres ensayos de teoría sexual” (2008):

El que siente placer en producir dolor a otro en una relación sexual es capaz también de gozar como placer del dolor que deriva de unas relaciones sexuales. Un sádico es siempre también al mismo tiempo un masoquista, aunque uno de los dos aspectos de la perversión, el pasivo o el activo, puede haberse desarrollado en él con más fuerza y

constituir su práctica sexual prevaleciente. (Freud, 2008, p.145)

Sin embargo la propuesta de Deleuze (2007) , siguiendo la lectura de las obras literarias de Sacher Masoch y de Sade, es que no existe tal adición. En concreto, materialmente en sus presentaciones perversas; lo que propone Freud como la realización de las fantasías del masoquismo femenino, un masoquista no busca que su verdugo sea un sádico que encuentre goce en infligir dolor a otro.

Nosotros agregamos que más bien de lo que se trata en el masoquista es de educar a su verdugo, ahí está la actividad. Exige con detalles cómo quiere ser azotado y denigrado por su vástago, hasta el punto de escribir contratos en donde se define exhaustivamente el papel de cada uno. Deleuze (2017) pone en cuestión el presupuesto de que en el sadismo y en el masoquismo habría en común el órgano placer-dolor .

En el texto “El problema económico del masoquismo”, Freud tiene dificultades para demostrar esta complementariedad, y se refiere al masoquismo como la contraparte del sadismo en la vida pulsional. Precisamente vamos a sostener que estos dos son contrarios en términos pulsionales, pero que no se necesitan uno a otro, y que no habría una continuidad de uno hacia otro.

Ahora bien, en cuanto al masoquismo moral, la tercera de las figuras, Freud (2008) la presenta como aquella que ha aflojado los vínculos con la sexualidad. Donde el padecer es lo único que importa, incluso si el golpe viene de personas indiferentes, poderes, o circunstancias impersonales como el destino por ejemplo. Dice Freud (2008) que el auténtico masoquista, “ofrece su mejilla toda vez que se presenta la oportunidad de recibir una bofetada” (p.171).

Puede ser una tentación plantear que esta forma del masoquismo aflojó los vínculos con la libido y se trata de una desmezcla pulsional donde la pulsión de muerte actuaría en soledad sobre el sí mismo. Sin embargo, por el hecho de que se lo continúe llamando masoquismo es importante indagar acerca de los vínculos con el erotismo y con la perversión que esta palabra entraña.

Freud en este punto se refiere a su experiencia como psicoanalista en el trabajo con neuróticos. De entrada se mete con el problema de la culpa, en su versión de sentimiento inconsciente de culpabilidad, lo cual es un tema fundamental que despierta muchas preguntas y que en este ensayo va a ser trabajado a fondo. Menciona la reacción terapéutica negativa, como una de las consecuencias de esta culpa inconsciente. Esta moción es una de las resistencias más fuertes que se presentan en el tratamiento analítico.

Aquí se detiene en algo sumamente complejo: en la reacción terapéutica negativa hay una *satisfacción* del sentimiento inconsciente de culpa. Entonces la pregunta que se arma es en torno a esta satisfacción, si se trata de algo del orden sexual, si tiene que ver con el placer, por ejemplo con algún tipo de placer desexualizado. A esto se refiere Freud cuando dice que la ganancia de la neurosis en la resistencia, es decir el abandono a los fines del tratamiento, o sea la enquistación en la neurosis como forma de acrecentar el dolor, el padecimiento, es una satisfacción masoquista del sentimiento inconsciente de culpa.

Freud dice que sí es posible que sus pacientes den cuenta de una conciencia de culpa, y en las torturas en que se exterioriza esta. Pero al hacerles ver en análisis el sentimiento inconsciente de culpa, los neuróticos son incrédulos. Además, propone llamar

inconsciente de culpa o necesidad de castigo. En segundo lugar se hace necesario volver a plantear cuestiones de estructura con respecto al ello, el yo y el superyó, porque pareciera que el masoquismo moral, como la satisfacción del sentimiento inconsciente de culpa, va a ser un resultado de las versiones del comercio que exista entre las instancias. Es por este camino que vamos a continuar en el siguiente apartado.

Resulta importante, como planteamos en el apartado anterior, establecer ciertas diferencias entre el sentimiento inconsciente de culpa y la conciencia de culpa para avanzar en los desarrollos acerca del masoquismo moral, ya que, y no perdamos de vista, Freud (2008) en “El problema económico del masoquismo” homóloga el sentimiento inconsciente de culpa con la necesidad de castigo, propia de esta figura del masoquismo.

Vamos a trabajar fundamentalmente con la clase cuatro del libro *Diversiones psicoanalíticas* (2014) del psicoanalista argentino Germán García, fallecido en el año 2018, y con el capítulo 5 “Los vasallajes del yo”, del texto “El yo y el ello” (2008) de Freud. En este último, se propone que el yo se forma a partir de investiduras de objeto abandonadas por parte del ello, que fueron reemplazadas por identificaciones, de ellas surge el yo. Es decir que el yo es un producto de las identificaciones a objetos perdidos por el ello. Y dice Freud, que el superyó es el resultado de las primeras de estas identificaciones. Esta instancia se encuentra como oposición al yo, dentro de él o respecto de él como consecuencia de dos cuestiones, la primera es que la identificación de la cual deviene es acontecida cuando el yo es todavía endeble, y la segunda es que es heredero del complejo de Edipo, y por lo tanto introdujo en el yo los objetos parentales. Es por esto que tiene la facultad de oponerse al yo y dominarlo, le recuerda la endebles en la que se encontraba en el pasado, y resguarda su poder aún contra el yo maduro: “Así como el niño estaba compelido a obedecer al sus progenitores, de la misma manera el yo se somete al imperativo categórico de su superyó.” (Freud, 2008, p.49).

García (2014) plantea una lectura muy interesante, dice que entonces, de la identificación con el objeto perdido por el ello, hay dos productos, el yo y el superyó. Es una opción que el yo se moldee a imagen y semejanza del objeto perdido y se ofrezca este mismo como un objeto para el ello. El autor dice que el superyó es una exigencia de recuperación del objeto y el yo una oferta de sustitución del objeto. También pone en relieve algo fundamental, hay una pregunta acerca del carácter social del superyó, que de hecho, García (2014) menciona que Freud lo nombra así en *El malestar en la cultura*, esta instancia es a la vez intrapsíquica y social: “Si lo ven como banda de Moebius, el superyó es esa instancia topológica que estructura tanto la disyunción interna del sujeto —si se puede decir así— como el mundo exterior.” (p.61). El superyó es un delegado del ello en el yo, y al mismo tiempo es social porque es parental, actúa como causa anterior que organiza la vida social; la estructura del Edipo, la prohibición del incesto, entre otras.

Para empezar a hablar del sentimiento inconsciente de culpa, Freud (2008) se refiere a la reacción terapéutica negativa y dice que algunos pacientes que él atendía presentaban una particularidad. Personas que se comportan de forma extraña en el trabajo analítico. Si el analista les daba esperanzas y se mostraba conforme con los avances en el análisis, parecían insatisfechos y casi siempre su estado empeoraba. Freud primero piensa que se trata de una resistencia que se manifestaba como un desafío contra el trabajo del analista, el paciente de esta forma supuestamente mostraba una superioridad con respecto al analista. Pero no se trata de esto. Sí se mira más en profundidad se logra ver que estas personas no soportan ningún elogio ni reconocimiento, y que responden de manera trastornada frente a los progresos del análisis. Todo avance, que debería representar una mejoría, o una suspensión temporal de los síntomas, en estos casos provoca un aumento en el sufrimiento, en lugar de mejorar están peor. La reacción terapéutica negativa se manifiesta en el hecho de empeorar en lugar de mejorar, ahí está la cuestión. Pareciera que en estas personas prevalece la necesidad de estar enfermas, como si el avance en el tratamiento analítico fuera vivido como un peligro. Esta es la forma más poderosa de obstáculo en un análisis:

se llega a la intelección de que se trata de un factor por así decir moral, de un sentimiento de culpa que halla su satisfacción en la enfermedad y no quiere renunciar al castigo del padecer. (...) Ahora bien, ese sentimiento de culpa es mudo para el enfermo, no le dice que es culpable, él no se siente culpable sino enfermo. Solo se exterioriza en una

resistencia a la curación (...) Además resulta particularmente trabajoso convencer al enfermo de que es un motivo de su persistencia en la enfermedad; él se atenderá a la explicación más obvia, a saber, que la cura analítica no es el medio correcto para sanarlo. (Freud, 2008, pp.50-51)

Esto que señala Freud es de una importancia clínica impresionante, el sentimiento de culpa inconsciente no se manifiesta en la culpa que siente alguien, sino en la enfermedad, podríamos decir, en el dolor, el sufrimiento, el padecimiento, pero no como el sentimiento de aquél que dice, "me siento culpable por tal o cual cosa". El sentimiento inconsciente de culpa se manifiesta en aquél que empeora en lugar de mejorar, y para emparentar al masoquismo moral, podemos decir, se manifiesta en aquél que elige el castigo que le procura la enfermedad.

Un detalle, en la página 51 del texto de Freud (2008) hay una nota al pie que es muy esclarecedora y que propone una noción poco trabajada. Dice Freud que el trabajo que el analista puede hacer en estos casos es muy acotado. En principio lo que puede hacer es poner de manifiesto, de a poco, los fundamentos inconscientes reprimidos, y con esto se iría presentando como un sentimiento consciente de culpa. Aquí, García (2014) se detiene en algo muy puntilloso, y que resulta esencial.

Dice Freud en la nota al pie, que el analista tiene una chance de influir para los fines del tratamiento cuando el sentimiento inconsciente de culpa es *prestado*. Es decir, puede ser el resultado de una identificación con otra persona que tiempo atrás haya sido objeto de una investidura erótica, esta asunción del sentimiento inconsciente de culpa es por lo general el único resto difícil de reconocer del vínculo amoroso resignado.

En este momento podemos aventurar una hipótesis. Al hablar del sentimiento inconsciente de culpa de *prestado*, como los restos que quedan de la identificación con un objeto amado que ha sido perdido, nos podríamos referir a esta cuestión también en la génesis del yo. Si el yo es el resultado de las identificaciones de objetos sobre los que el ello depositaba cargas eróticas, ¿no se puede hablar de esa identificación con el sentimiento de culpa de aquellas personas que fueron objeto de las cargas libidinales del ello, y que luego residirán en el yo?

Freud continúa en la nota al pie, dice que también lo que puede ocurrir es que la persona del analista se preste a que el enfermo la ponga en el lugar de su ideal del yo, lo que trae al mismo tiempo la tentación de desempeñar frente al paciente el papel de profeta, salvador de almas, redentor. Pero, dice Freud (2008), las reglas del análisis desechan este tipo de uso de la persona del analista. La meta del análisis no es impedir las reacciones psicopatológicas, sino procurar al paciente la libertad de decidir en un sentido o en otro.

Con respecto a esto último, García (2014) hace una lectura impecable: no se trata para el psicoanálisis de evitar lo patológico, sino de que el paciente pueda diferenciar. Freud está hablando del análisis en el sentido lato del término. Diferenciar, discriminar las cosas; esto es la culpa inconsciente, esto es el deseo, lo otro es el placer. "La libertad para Freud es la libertad de decidir, pero no se puede decidir sobre lo que no se sabe. Para tener la libertad de decidir el yo tiene que saber, esa ganancia de saber es la que ofrece el análisis." (p.68).

Ahora bien, la conciencia de culpa también es nombrada como conciencia moral. Freud dice que esta no ofrece dificultades a la interpretación del analista, descansa en la tensión entre el yo y el ideal del yo. Aquí es una cuestión importante señalar que antes Freud venía hablando de superyó y para referirse a la conciencia de culpa, se refiere al ideal del yo. En este sentido, el ideal del yo tiene que ver con lo que el yo quiere llegar a ser, con una aspiración, una ambición, que también se tiene como un deber ser, y ante lo cual el yo se mide. Al no estar a la altura del ideal del yo, surge la conciencia de culpa, o conciencia moral. Freud, ubica en este lugar a los sentimientos de inferioridad de los

neuróticos. García (2008) plantea que la conciencia de culpa es el resultado de las tensiones entre el ideal del yo y el yo, mientras que del lado del sentimiento inconsciente de culpa están los conflictos entre el yo y el superyó. Por un lado está la culpa de la

11

conciencia moral, que Freud llama culpa normal, y por otro lado tenemos esta culpa muda que Freud analiza en el texto y que lo va a llevar a trabajar el problema del masoquismo moral, y la acuciante necesidad de castigo en estos casos.

En el siguiente apartado trabajaremos al masoquismo moral como un resultado del comercio entre las instancias psíquicas, donde intentaremos articular el placer desexualizado, el sentimiento inconsciente de culpa que se satisface con la necesidad de castigo, y las relaciones que existen entre ello, yo y superyó, que se ponen de manifiesto de una manera particular en el masoquismo moral.

3. Comercio entre yo, ello y superyó en el masoquismo moral

Freud (2008) plantea en el capítulo 5 de “El yo y el ello” que fue sorprendente para él encontrar que el incremento del sentimiento inconsciente de culpa puede convertir a algunas personas en delincuentes. Es esto lo que trabaja en “Algunos tipos de carácter”, como el carácter de los delincuentes por conciencia de culpa, y que luego va a retomar

tangencialmente en el texto “El problema económico del masoquismo”. Dice en “El yo y el ello”, que en muchos delincuentes se puede observar un fuerte sentimiento de culpa. Aquí es preciso recordar algo, si nos atenemos a la definición que trabajamos en el apartado anterior del sentimiento inconciente de culpa, en diferencia a la conciencia de culpa, se trataría más bien de un malestar intenso, de aquél que en análisis empeora en lugar de mejorar, de un padecimiento del cuál se desconocen sus causas, que tiene como resultado una necesidad de castigo, y no tanto de lo que se conoce como un sentimiento, es decir algo de lo cual la conciencia se anoticia. O sea, en los delincuentes por conciencia de culpa, lo que se aprecia es que luego de cometer el crimen: “como si se hubiera sentido un alivio al poder enlazar ese sentimiento inconciente de culpa con algo real y actual.” (p.53).

De esta forma ya tenemos varias cuestiones fundamentales, reacción terapéutica negativa, masoquismo moral, sentimiento inconciente de culpa que se traduce como necesidad de castigo, y el rasgo de carácter llamado los que delinquen por sentimiento de culpabilidad.

Esto nos permite avanzar. En “El problema económico del masoquismo”, Freud debate consigo mismo, como es el estilo a lo largo de toda su obra, acerca del sadismo del superyó y del masoquismo del yo, primero los propone como cada uno por su cuenta, y después llega a plantear una complementariedad entre ambos. Punto que nosotros trabajamos antes y que es muy importante, ya que planteamos desde la lectura de Deleuze (2017), la no complementariedad entre sadismo y masoquismo. Freud procede en “El problema económico del masoquismo”, a intentar una diferencia poco clara entre los pacientes que presentan la reacción terapéutica negativa y los masoquistas morales, dice:

En la primera, el acento recae sobre el sadismo acrecentado del superyó, al cual el yo se somete; en la segunda, en cambio, sobre el genuino masoquismo del yo, quien pide castigo, sea de parte del superyó, sea de los poderes parentales de afuera. Pero nuestra confusión esencial puede disculparse, pues en los dos casos se trata de una relación entre el yo y el superyó o poderes equiparables a este último; y en ambos el resultado es una necesidad que se satisface mediante castigo y padecimiento. Además, difícilmente sea un detalle sin importancia que el sadismo del superyó deviene conciente casi siempre con estridencia, mientras que el afán masoquista del yo permanece en general oculto para la persona y se lo debe descubrir por su conducta. (Freud, 2008, pp.174-175)

Es un problema económico, de esto se trata. La aspiración masoquista de la vida pulsional contradice la ley del principio del placer; buscar el placer mediante la descarga de la libido, y evitar el displacer entendido como la carga del aparato anímico. Esta ley de funcionamiento anímico no queda en pie con los postulados de Freud acerca del problema que se está trabajando en este texto, es decir que el displacer y el dolor pueden ser metas pulsionales. Y agregamos que en el masoquismo moral existe una necesidad de castigo por parte del superyó o por parte de los poderes parentales de la vida social; la ley, el destino, la providencia, o incluso el escarmiento social, la mala reputación podríamos decir. El castigo moral, es vivido como un placer desexualizado, eso es lo que nos propone Freud en el texto. Incluso podríamos pensar que no solo el castigo, sino la amenaza, porque si los delincuentes por conciencia de culpa se alivian una vez cometido el crimen, quiere decir que el castigo todavía no aconteció, sino que existe la amenaza. Y en este punto también podríamos plantear a la rebeldía como de esta misma estofa.

Entonces abordaremos las encrucijadas que se dan entre las instancias psíquicas. En “El yo y el ello”, Freud (2008), presenta su nueva tónica; ello, yo y superyó. El ello,

dice, es la sede de las pasiones y de las pulsiones. Es lo otro psíquico que se comporta como inconciente. El yo, por su parte, también es en gran parte inconciente, y tiene que vérselas con los requerimientos pulsionales del ello, Freud lo compara con un jinete por

tener acceso a la motilidad, pero un jinete que extrae las fuerzas de otra parte, de ese otro psíquico que es el ello. Dice Freud que a veces el yo deja a ese caballo que se maneje solo, prestándole la motilidad del cuerpo, que el yo conciente es en su mayoría un yo-cuerpo. Al comienzo de todo es del ello de donde parten las investiduras de objeto, que vive las aspiraciones eróticas como necesidades, el yo todavía endeble presta su aquiescencia al ello, o se defiende de esas investiduras mediante la represión.

Lo que resulta importante remarcar es el hecho de que el yo puede ofrecerse como objeto para el ello, esto mediante el mecanismo de la identificación, recordemos que Freud plantea al yo como una formación que surge como producto de los objetos eróticos perdidos del ello, que ante la pérdida del objeto sobreviene una identificación, y que esas identificaciones son la génesis del yo y el superyó. La resignación que acontece por parte del yo cuando se ofrece como objeto ante el ello, Freud (2008) dice que se trata de una desexualización de la libido, habla ahí de sublimación. Pero planteemos la hipótesis de que el carácter masoquista del yo, en el masoquismo moral puede tener que ver con ofrecerse como un objeto para el ello, es muy particular esto, porque entonces no solo que en el yo habría cierto placer desexualizado mediante el castigo, o la amenaza de castigo, sino que algo de las aspiraciones eróticas del ello podrían intervenir aquí.

Es de esta forma también que argumentamos para poner en cuestión la complementariedad entre el sadismo del superyó y el masoquismo del yo, siendo que más bien se trata de que el yo masoquista utiliza al superyó como un instrumento para el dolor, pero también podrían ser los poderes parentales del mundo social.

El superyó, es producto de la primera identificación, anterior a toda investidura de objeto, identificación al padre de la prehistoria personal, también es el heredero del complejo de Edipo. En el superyó se manifiesta toda la eticidad, como por ejemplo la prohibición del incesto y la prohibición de matar, y también el deber ser. El superyó opera poniéndole límites al ello que no conoce la moral, ni la ética. Pero presenta una contradicción porque a su vez toma prestadas las fuerza libidinales del ello, y a veces actúa como demandando al yo los objetos que el ello requiere.

El yo tiene que vérselas con los peligros del mundo externo, con la crítica feroz del superyó, y con los requerimientos del ello que funciona como otro mundo exterior, dice Freud (2008).

Es adecuado proponer la diferencia entre la melancolía y el masoquismo moral, teniendo como articulador al superyó. La melancolía como la imposibilidad de pérdida de un objeto, imposibilidad de efectuar un duelo. Lo que acontece es la introyección del objeto en el yo mediante una identificación particular. Freud (2008) en "El yo y el ello" plantea que en esta afección el superyó ha arrastrado hacia sí la conciencia, el yo no interpone ninguna resistencia a esto, se declara culpable de la crítica que arroja hacia él su superyó y se somete al castigo, pero esa furia del superyó está dirigida al objeto que se encuentra dentro del yo. Freud plantea que en este momento el superyó se convierte en el cultivo de las pulsiones de muertes y acude con todo el sadismo hacia el objeto, hasta el punto que es posible llegar al suicidio. Algunas diferencias con respecto al masoquismo moral; en términos lógicos, en la melancolía se trata de la imposibilidad de perder el objeto, luego de una identificación particular que arroja el objeto dentro del yo, y de una desmesura de agresividad del superyó hacia el objeto que repercute en el yo. Como resultado de esto viene la declaración de culpa por parte del yo y el sometimiento al castigo. En cambio, en el masoquismo moral, el sentimiento inconciente de culpa, el deseo de castigo es primero, la provocación ante el superyó o los poderes parentales del mundo social es segundo, y la amenaza de castigo, junto con el alivio del malestar es tercero. En relación al objeto, podríamos decir que el yo masoquista, mediante una actividad direccionada, busca hacerse un objeto castigable por cualquier poder que esté dispuesto a hacerlo.

Ahora bien, respecto de la moral Freud (2008) la trabaja n “El problema económico del masoquismo”. Allí manifiesta que la conciencia moral, incluso la moral, nacieron por la superación, la desexualización del complejo de Edipo, y plantea que mediante el masoquismo moral, la moral es resexualizada, el complejo de Edipo es reeditado, y lo que acontece es una regresión de la moral al complejo de Edipo.

En *El yo y el ello*, Freud (2008), plantea que el yo es como los protistas, sufre de los productos catabólicos que él mismo ha creado, dice que en el sentido económico la moral actuante en el superyó es como uno de estos productos catabólicos.

Es muy particular esto de que la moral es resexualizada en el masoquismo moral, o sea que la moral fue sexual en algún momento, esto permanece oscuro. Freud dice que el masoquista moral:

Para provocar el castigo por parte de esta última subrogación de los progenitores, el masoquista se ve obligado a hacer cosas inapropiadas, a trabajar en contra de su propio beneficio, destruir las perspectivas que se le abren en el mundo real y, eventualmente, aniquilar su propia existencia real. (Freud, 2008, p.175)

Entonces podríamos decir que en el masoquismo moral, frente al deseo de castigo, y mediante la provocación a los poderes parentales, encuentra una satisfacción sexual, que es producto de una regresión que tiene como resultado la resexualización de la moral, que fue apartada de sus componentes sexuales por el pasaje durante el complejo de Edipo.

4. Fantasía y carácter en el masoquismo moral

La lectura de Freud es una lectura que se reedita cada vez y que llama a la aventura, porque al adentrarse en uno de los temas que trabaja, y al leer en profundidad, se pueden ir distinguiendo los hilos con los cuales el autor ha tejido, y encontrar las referencias a distintos textos a lo largo de su obra. Hay ciertas cuestiones que Freud (2008) plantea en “El problema económico del masoquismo”, como por ejemplo que el masoquista moral se comporta como un niño díscolo que desea el castigo del superyó como un subrogado de lo que alguna vez fueron los padres, o el azote de quienes representan la serie paterna en la sociedad. Además cuando dice:

sabemos que el deseo de ser golpeado por el padre, tan frecuente en fantasías, está muy relacionado con otro deseo, el de entrar con él en una vinculación sexual pasiva (femenina), y no es más que la desfiguración regresiva de este último. Si referimos este esclarecimiento al contenido del masoquismo moral, se nos vuelve evidente su secreto sentido. (Freud, 2008, p.175)

Estos desarrollos nos llevan al texto “Pegan a un niño” (2008) de 1919, escrito cinco años antes que el citado hace un momento. En este trabajo, Freud se encarga de analizar a fondo lo que él denomina una representación-fantasía, y que la llama justamente, “pegan a un niño”. A esta fantasía se ligan sentimientos placenteros por los

cuales se la ha reproducido muchas veces, incluso se la sigue reproduciendo. El placer que se despierta es masturbatorio, es decir genital, y al principio se la recuerda por la propia voluntad y luego cobra carácter compulsivo y a pesar de un empeño contrario. Son fantasías que se remontan a la primera infancia, dice Freud (2008), antes de la edad escolar.

Freud va a debatir consigo mismo a lo largo de todo el texto acerca de si estas fantasías se pueden pensar como la génesis de las perversiones sexuales, en específico el masoquismo, o si forman parte del desarrollo de las neurosis. Particularmente, él deja en claro que todo lo que aborda es a partir del material clínico que pudo extraer de pacientes que él atendía. Va a trabajar teniendo a seis casos como base; cuatro mujeres y dos hombres, tres neurosis obsesivas, una histeria, otro que dice no merecer un diagnóstico, pero que se lo puede nombrar como psicastenia, y sobre el sexto caso no habla. O sea, estamos hablando de afecciones neuróticas para abordar la génesis del masoquismo como una perversión sexual.

Freud (2008) hace diferencias en cuanto al devenir de la fantasía en hombres y mujeres, vamos a quedarnos con la versión masculina porque es la que mejor conviene a los fines de este escrito. En el varón se presenta una fantasía conciente, que es ser azotado por la madre, pero esta no es primaria. Tiene un contenido anterior que permanece inconciente, dice Freud, que se trata de este texto "yo soy azotado por el padre", el cual en muchos casos es una construcción en análisis. Entonces, en el varón el ser azotado por la madre coincide con el tercer tiempo de la fantasía en la niña, además el contenido "yo soy azotado por el padre", coincide con el segundo tiempo de la fantasía en la niña y en el primer lugar de la fantasía masculina encontramos que el ser azotado de la fantasía de paliza, corresponde, dice Freud, a un ser amado en sentido genital, pero al que se degrada por regresión. Entonces, la fantasía no decía en su origen "yo soy azotado por el padre", sino, "yo soy amado por el padre". La fantasía es desde el comienzo pasiva, nace de la actitud femenina hacia el padre. Remite al complejo de Edipo, y depende de la ligazón incestuosa con el padre. Se trata del llamado Edipo invertido, donde el niño toma al padre como objeto de amor.

En los dos tiempos de esta fantasía, el varón cambia el sexo de la persona que azota, pero conserva el mismo sexo del que es azotado. El varón conservando el masoquismo, se sustrae de su homosexualidad, reprime y cambia la fantasía original; lo paradigmático de su posterior fantasía conciente es que presenta un contenido en la que él está en posición femenina, pero sin elección de objeto homosexual.

16

Freud plantea que lo que en la fantasía se manifiesta originalmente como, "el padre me ama", se refiere al sentido genital, y a través de la regresión se muda en, "el padre me pega", que en el varón se sustituye por la madre. Este ser azotado es ahora una conjunción de culpa y erotismo, que se trata de esa culpa muda de la que habla Freud en otros textos, y también del sentimiento inconciente de culpa-necesidad de castigo. No se trata solamente del castigo por la referencia genital prohibida, sino además de su sustituto regresivo, de esta forma recibe la excitación libidinosa que desde ese momento se le prenderá y encontrará descarga en la masturbación. Freud dice que esta es la esencia del masoquismo como perversión sexual, pero lo dice hablando de casos de neurosis, es algo a tener en cuenta, insistimos.

Hay un párrafo donde Freud parece estar hablando del masoquismo moral, dice que es de importancia mayor la fantasía de ser azotado por el padre, que tiene en el origen el ser amado por el padre:

se pesquisan efectos suyos sobre el carácter, derivados de manera inmediata de su versión inconciente. Los seres humanos que llevan en su interior esa fantasía muestran una particular susceptibilidad e irritabilidad hacia personas a quienes se

pueden insertar en la serie paterna; es fácil que se hagan afrontar por ellas y así realicen la situación fantaseada, la de ser azotados por el padre, produciéndola en su propio perjuicio y para su sufrimiento. (Freud, 2008, p.192)

Ahora bien, podríamos decir a partir de este momento que el masoquista moral en ese deseo de castigo, busca ese azote de su verdugo, para volver a encontrar mediante el dolor moral el amor del padre. Y que todo esto tiene una fuerte carga libidinal, es decir placentera, de una manera enigmática por supuesto, que como dijimos antes se relaciona con una resexualización de la moral.

Y lo que nos queda es abordar el problema del carácter, porque en esa cita y en todos los textos trabajados hasta ahora Freud se refiere escuetamente, pero se refiere, al carácter.

En "Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo analítico", Freud (2008) dice que el carácter no responde a la satisfacción pulsional de la misma manera que el síntoma, y que se presenta en el análisis como una gran resistencia. Ahora bien, es posible plantear que en el carácter se podría tratar de una satisfacción pulsional, de una manera distinta que en el síntoma, pero de una satisfacción pulsional al fin. Y lo que proponemos aquí es que en el carácter lo que acontece es un lazo particular, distinto que en el síntoma, entre la satisfacción pulsional y el yo.

En "Carácter y erotismo anal", Freud (2008) se encarga de analizar tres rasgos de carácter: el orden, la avaricia y la pertinacia. En este texto, propone la relación entre estas formas del carácter y el erotismo anal. Y dice que en las personas que él observó en el trabajo de análisis, y en las cuales se basa ese texto, estas características se podían encontrar en la historia de la primera infancia de estas personas, que parecen haber sido de aquellos lactantes que se resisten a vaciar los intestinos cuando se los lleva al baño, porque extraen de la defecación un grado colateral de placer. Dice que de ahí sigue una erogenización de la zona anal, pero que con el correr del tiempo y el crecimiento, esa zona anal ha perdido su valor. Y luego, conjetura Freud, que esos rasgos de carácter pueden ser puestos en relación al cultivo del erotismo anal. Después habla de las pulsiones, en el caso de estos rasgos de carácter la pulsión se satisface mediante una sublimación teniendo al yo como aliado. Porque los rasgos de carácter se encuentran enquistados en el yo, son como decir las características de este.

Además, dice que en la pubertad se crean en la vida anímica unos diques, que sirven para contener las excitaciones brindadas por las zonas erógenas, unos poderes contrarios al posterior quehacer de las pulsiones sexuales, que son la vergüenza, el asco y la moral. A nosotros nos interesa acá la moral, porque resulta enigmático el hecho de que un dique formado por la vida anímica para evitar la manifestación de la pulsión sexual, en el caso del masoquismo moral pueda ser vivido como placer, incluso es

17

contradictorio con el hecho de que Freud plantea la resexualización de la moral. Pero es algo que queda como pregunta en este escrito.

Retomemos el tema del carácter, y planteemos preguntas al masoquismo moral. En el caso de los delincuentes por sentimiento de culpabilidad, Freud (2008) ya ubica a esta afección como un rasgo de carácter. Podría tratarse de una particular asociación entre el yo masoquista y las pulsiones que demandan su satisfacción. El yo actúa bajo este rasgo de carácter para lograr hacerse un objeto castigable y en este castigo, o amenaza de castigo, encontrar así las satisfacciones pulsionales.

Entonces en el desarrollo de este trabajo nos topamos con una pregunta como horizonte, que no nos proponemos responder ahora, que es de una complejidad importante, ¿el masoquismo moral puede tratarse de una formación de rasgo de carácter, que fue uno de los destinos posibles de aquello que se encuentra detrás de la fantasía primordial pegada a un niño, a nivel de lo originario pulsional, es decir el requerimiento de

ser amado por el padre?

Conclusión

A lo largo de este ensayo tuvimos una brújula que se marcó desde la introducción, donde se planteó la hipótesis: que el fenómeno del masoquismo moral se encontraría dentro de las neurosis, que podría tratarse de un carácter del yo, y que no necesariamente se debe al componente sádico del superyó. Con estas coordenadas, hemos leído algunos textos de la obra freudiana, y hemos señalado las contradicciones que nos permiten poner en duda la pretendida complementariedad del sadismo del superyó y el masoquismo del yo, a partir de la lectura del libro de Delueze (2017) *Presentación de Sacher Masoch*.

El texto "Pegan a un niño", nos sirvió de base sólida para argumentar lo que

planteamos como el carácter masoquista del yo. En el sentido de un rasgo de carácter, hipótesis que surgió con la lectura de “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo analítico”, donde se desarrolla el rasgo de carácter de los delincuentes por conciencia de culpa. Pero además, y esto resultó un hallazgo, en “El yo y el ello”, Freud plantea que el yo se forma a partir de investiduras libidinales de objetos abandonados por el ello, que ante la pérdida de la investidura libidinal surge una identificación y que esta da origen al yo. Cuando por ejemplo se refiere a la culpa de prestado, esto nos hace pensar que el carácter masoquista del yo puede ser resultado de una de esas identificaciones a los objetos abandonados por el ello, o sea estamos hablando de la constitución del yo, y en este sentido del carácter del yo.

Además nos detuvimos en la cuestión de que el carácter responde a una satisfacción pulsional distinta que la del síntoma, y mucho más enigmática, por ejemplo la satisfacción que el masoquista moral encuentra una vez cometido el crimen, empujado por esa acuciante necesidad de castigo, es una satisfacción que permanece oscura, donde Freud por momentos habla de placer desexualizado, pero luego se refiere a la resexualización de la moral. Esto nos condujo hacia la encrucijada económica con respecto al tema. Donde hicimos un exhaustivo análisis del texto “El yo y el ello”, para avanzar acerca de los vínculos y el comercio entre yo, ello, y superyó. En el masoquismo moral se trata más bien de una relación económica entre el ello y el yo, donde el superyó puede ser requerido como verdugo para el yo masoquista, pero también pueden ser requeridos los poderes parentales del mundo social como quienes azotan y satisfacen al masoquismo del yo.

Hemos encontrado en el texto de Germán García (2014), coordenadas clínicas, que él extrajo a su vez de la lectura de Freud, a saber que el análisis lo que puede ofrecer es un esfuerzo de discriminación, de separación, de diferenciación para brindar la posibilidad de que el paciente elija; esto es necesidad de castigo, lo otro es culpa, aquello es el placer enigmático del masoquismo moral, etc.

Con respecto a la relación entre perversión y masoquismo moral, que también fue señalado en la introducción de este trabajo, el texto “Pegan a un niño”, nos arrojó una postura muy enigmática en Freud, quien intenta dar cuenta de la génesis de la perversión sexual masoquista, mediante el análisis de seis pacientes suyos neuróticos. Pudimos rastrear en ese texto lo que más adelante, en “El problema económico del masoquismo” iba a trabajar explícitamente como masoquismo moral. Y la fantasía-representación, muda podríamos decir, que tiene como frase, “soy azotado por el padre”, tiene una traducción como, “soy amado por el padre”, entonces planteamos que esta fantasía tiene como uno de sus destinos el masoquismo moral, donde esa necesidad de castigo y su posterior consecuencia en el azote moral, podrían estar en relación a una regresión a la fantasía cuyo contenido sería querer ser amado por el padre.

Entonces concluimos que el masoquismo moral forma parte de las neurosis, que lo único que conserva de las perversiones sexuales es el nombre. Acerca de la no complementariedad del sadismo del superyó y el masoquismo del yo, concluimos que esta hipótesis tiene fundamentos como para ser acertada. Con respecto al carácter masoquista del yo, también encontramos material suficiente para acercarnos a la

conclusión de que el masoquismo moral se trata de un rasgo de carácter del yo, pero sin embargo dejamos abierta esa pregunta. En relación al modo provocador y rebelde del masoquista moral, hemos señalado distintos puntos en la obra de Freud donde se corrobora esta particularidad. También en este sentido se muestra que efectivamente sucede el modo en que el yo se hace castigable. Lo que no hemos podido precisar es lo que propusimos en la introducción de este escrito acerca de que el masoquista moral se encontraría en amenaza de lo que él mismo podría hacer para ir en contra de sí mismo y

encontrar el castigo deseado. También otra arista que queda abierta para futuras investigaciones, es la indagación acerca del placer masoquista moral, qué tipo de satisfacción se encuentra allí, y sobre todo lo que compete a la resexualización de la moral.

Referencias bibliográficas

Deleuze, G. (2017). *Presentación de Sacher-Masoch*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
Deleuze, G. (1969). *De Sacher-Masoch al masoquismo*. En *El amor en cuestión*. Buenos Aires. Rodolfo Alonso Editor

- Freud, S. (2008). *El problema económico del masoquismo*. En Obras Completas vol. XIX. (pp. 161-176). Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Freud, S. (2008). *El yo y el ello*. En Obras Completas vol. XIX. (pp. 1-63). Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Freud, S. (2008). *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico* En Obras Completas vol. XIV. (pp. 313-339). Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Freud, S. (2008). *Carácter y erotismo anal*. En Obras Completas vol. IX. (pp. 149-158). Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Freud, S. (2008). *“Pegan a un niño”*. *Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales*. En Obras Completas vol. XVII. (pp. 173-200). Buenos Aires. Amorrortu editores.
- García, G. (2014). *Diversiones psicoanalíticas*. Tucuman. Otium ediciones. 21